

VALORES QUE CAMBIAN LA SOCIEDAD

Por Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

Valores son principios por los cuales regimos nuestras vidas y principios son verdades con valores autónomos. Una de las características es la subjetividad, ya que somos nosotros mismos quienes decidimos a que principios darles valor y porque principios orientar nuestras vidas, y esos principios son nuestras verdades, ya sea para bien o para mal.

Efectuando un análisis reposado de la historia de cualquier país de América Latina, observaremos que los principios a los cuales el hombre ha dado realce han sido la deshonestidad, el soborno, la mentira, el latrocinio del erario público, desencadenando una corrupción que ha dado como consecuencia que una abrumadora minoría pisotee los derechos de las grandes mayorías, una desigualdad en la distribución de la riqueza, la explotación inmisericorde del hombre por el hombre, el abuso de los derechos individuales y colectivos del hombre. Esto como es obvio ha sido el caldo del cultivo de innumerables revoluciones sangrientas y levantamientos armados que han provocado el derramamiento de sangre de miles y miles de seres humanos. Tiempo nos faltaría para discurrir sobre los efectos fatales de las guerras de los años 80 en Centroamérica, la guerrilla en Colombia o Perú o la tristemente célebre guerra sucia de la Argentina.

La realidad social radica en los valores que sustenta el hombre. Un corazón malo sustenta valores perniciosos, perversos, valores que corrompen y que destruyen a la sociedad. La pregunta es obvia: ¿Cómo puede un hombre malo hacer cosas buenas? Es en este momento cuando entra en acción la obra regeneradora del Espíritu Santo, efectuando una transformación extraordinaria en el corazón del humano, cambiando ipso facto los valores de muerte por valores de vida. Estamos hablando de honestidad, decir la verdad, hacer justicia, considerar a las demás personas como superiores a uno mismo, amor al prójimo, respeto a las demás personas, en fin, todos aquellos principios que traen como consecuencia la armonía, la paz, el progreso de las naciones.

Ningún país de la tierra logrará enfocarse por el derrotero correcto sin pasar por el acto de regeneración, que es una acción divina en el corazón del individuo que somete su vida al señorío de Dios. Si queremos ver cambios significativos en nuestro país, es menester la obra de Dios transformando nuestros valores de muerte por valores de vida, entonces tendremos una segunda oportunidad y seremos testigos del poder de un Dios que cambia y transforma hombres.

Como corolario de lo anterior citaré a Dag Hanmarsold, antiguo Secretario General de las Naciones Unidas: *A Menos que el mundo tenga un renacimiento espiritual, somos testigos del colapso de esta civilización.*